

Pedagogía y Saberes

Pedagogía y Saberes

ISSN: 0121-2494

pedagogiaysaberes@gmail.com

Universidad Pedagógica Nacional

Colombia

Prada Dussán, Maximiliano

Entre las máquinas y los entornos: La idea de tecnología para la enseñanza de la filosofía
en la posmodernidad

Pedagogía y Saberes, núm. 31, julio-diciembre, 2009, pp. 44-51

Universidad Pedagógica Nacional

Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=614064889005>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Entre las máquinas y los entornos:

La idea de tecnología para la enseñanza de la filosofía en la posmodernidad**

Resumen

El presente artículo pretende mostrar los alcances que tiene comprender la tecnología como *entorno*, en el marco de la posmodernidad y de cara a la enseñanza de la filosofía. Para esto se darán tres pasos: primero, se mostrará el punto de referencia desde el cual es posible construir la idea de técnica como *entorno*; segundo, se da sentido a esta idea en el marco de la posmodernidad; finalmente, se sugieren caminos por los cuales la idea puede ser incluida en el ámbito de la enseñanza de la filosofía.

Palabras clave: Tecnología, enseñanza de la filosofía, posmodernidad, entornos virtuales.

** Los asuntos expuestos en este artículo se trataron en la investigación *Herramientas computacionales para la enseñanza de la filosofía*. Centro de Investigaciones, Universidad Pedagógica Nacional, 2009.

Maximiliano Prada Dussán*

* Profesor Investigador de la Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia. Magíster en Filosofía.
Correo electrónico: aprada@pedagogica.edu.co

Fecha de recepción: 21 de septiembre de 2009

Fecha de aprobación: 15 de diciembre de 2009

*Between the machines and the environments:
The idea of technology for the teaching of
Philosophy in the post-modernity*

Abstract

This article pretends to show the reaches that technology has to comprehend as environment, in the framework of post-modernity, and faced up to the teaching of philosophy. For this, three steps will be done: first, the reference point from which it is possible to build the idea of technique as environment will be showed; second, sense is given to this idea in the framework of post-modernity; finally, some ways are suggested by which the idea may be included in the scope of the teaching of philosophy.

Key words: Technology, the teaching of philosophy, post-modernity, virtual environments.

*Entre as máquinas e os ambientes:
a idéia de tecnologia para o ensino de
filosofia na pós-modernidade*

Resumo

O objetivo deste trabalho é mostrar o alcance de compreender a tecnologia como *ambiente* no contexto da pós-modernidade e frente ao ensino de filosofia. Tem-se em conta três etapas: mostrar o ponto de referência do qual é possível construir a idéia de técnica como ambiente, e segundo, dar sentido a esta idéia no contexto da pós-modernidade, finalmente e sugerir formas de que a idéia pode inserir-se no campo do ensino da filosofia.

Palavras chave: Tecnologia, ensino da filosofia, pós-modernidade, ambientes virtuais.

Introducción

Este trabajo forma parte del marco teórico construido en algunas investigaciones que se han desarrollado en el grupo *filosofía y enseñanza de la filosofía* de la Universidad Pedagógica Nacional. En especial, en aquellas que han apuntado al diseño de entornos virtuales para la enseñanza de la filosofía y al estudio de las condiciones de enseñanza e investigación que sugiere el mundo tecnologizado. El alcance de estos objetivos pasa necesariamente por la pregunta misma acerca de la tecnología –en lo que podría denominarse una pregunta ontológica–, pues a partir de ella es posible entender su papel y sus caminos en la enseñanza de la filosofía.

En síntesis, este texto pretende mostrar los alcances que tiene comprender la tecnología como *entorno*, en el marco de la posmodernidad y de cara a la enseñanza de la filosofía. En tal sentido, serán necesarios tres pasos:

Primero, mostrar el punto de referencia desde el cual es posible construir la idea de *entorno*; es decir, la idea de técnica como *sobrenaturaleza*, desarrollada por Ortega y Gasset. Para el filósofo español, comprender la técnica requiere dejar a un lado la idea que de ella construyó la modernidad; es decir, ir más allá de idea de la técnica como máquina, como útil. En lugar de ello, propone entenderla como la reforma que el hombre hace a la naturaleza y, de este modo, constituir una nueva naturaleza (*sobrenaturaleza*) en la cual intenta realiza su proyecto vital.

Posteriormente, centrar la atención en el tránsito del concepto de *sobrenaturaleza* al de *entorno*. El texto de Ortega data de los años 30, pero sirve de marco para comprender el desarrollo de la técnica de fin del siglo XX y de inicios del XXI, en especial, la aparición de las TIC y la configuración de la idea de posmodernidad que rodea al desarrollo tecnológico. En este contexto, la idea de *sobrenaturaleza* ha devenido en la idea de *entorno*. La tecnología se comprende, entonces, como un espacio social, en el sentido de que es un espacio de acción e interacción.

Decir que la tecnología constituye un espacio social cobra especial sentido cuando se incluye en el marco de la posmodernidad. Se ha de advertir, entonces, que el intento de caracterizar la posmodernidad no deja de ser una tarea compleja y, al parecer, provisional. Aún así, se puede entender como la posibilidad de construir relatos colectivos, en contraposición a los metarrelatos. En este orden de ideas, los entornos tecnológicos, de acuerdo con Vattimo, se convierten en posibilidad misma de la construcción de relatos; es decir, en posibilidad de vivir en la posmodernidad.

La propuesta finaliza al señalar que la idea de entorno sirve para comprender, diseñar y generar nuevas prácticas de enseñanza de la filosofía con entornos virtuales en la posmodernidad, esto es, guiados bajo la idea de construcción colectiva de sentido. El tercer paso, entonces, se centra en mostrar cómo este concepto ha servido para orientar el trabajo con tecnología para la enseñanza de la filosofía.

Máquinas y entornos

De las distintas interpretaciones que en el siglo XX se elaboraron con el fin de comprender la tecnología y su impacto social destacamos la línea de interpretación que se alza a partir de la obra *Meditación de la técnica* de José Ortega y Gasset (1968). Su postura, aunque propuesta en

la década de los años 30, se torna de gran valor al momento de interpretar los cambios operados en las condiciones sociales de la relación humana; cambios generados a partir de la década de los años 70 con la aparición de las redes de información y potenciados desde los años 90 con la aparición de la Internet. A nuestro juicio, la obra de Ortega y Gasset abrió interesantes líneas de trabajo para comprender este fenómeno social.

Ortega y Gasset, al responder ¿qué es la técnica?, da un paso más allá frente a la idea de técnica –y de mundo– que subyace al desarrollo técnico moderno: la define como *sobrenaturaleza*. Señala que el hombre, en su empeño por *estar* en el mundo, se ve ante una serie de dificultades impuestas por su circunstancia que le impiden u obstaculizan la satisfacción de sus necesidades; de allí que deba operar una reforma. Operar indica modificar lo que ya existe o crear algo completamente nuevo con miras a que el hombre ahorre esfuerzos en la tarea de vivir y pueda dedicar sus esfuerzos al bienestar, a su proyecto vital. Ortega y Gasset llama esta reforma *sobrenaturaleza*. Esta es la técnica “que podemos, desde luego, definir como la reforma que el hombre impone a la naturaleza en vista de la satisfacción de sus necesidades” (Ortega, 1968, p. 26).

La técnica, como reforma, configura una nueva naturaleza que en principio se ubica entre el hombre y la naturaleza; en otros términos, entre él –que tiene en su mira realizar su proyecto vital– y la naturaleza –a la cual encuentra como un complejo de facilidades y dificultades para realizar tal proyecto, complejo que bien puede denominarse *naturaleza*, *mundo* o *circunstancia* (Ortega, 1968, pp. 48,49)–. Dicha *sobrenaturaleza*, una vez instalada en el complejo vital humano, se constituye, a su turno, naturaleza.

Pero, ¿en qué sentido se da un paso, por parte de Ortega y Gasset, frente a la idea de técnica en la modernidad? Ortega y Gasset tiene como trasfondo la idea mecanicista del mundo desarrollada desde el siglo XVII. Vale la pena recordar aquí que tal idea, según fue trabajada por Francis Bacon, tiene como una de sus tesis fundamentales una nueva

comprensión acerca de las causas formales o las formas de la naturaleza, objetos de estudio de la filosofía natural. En términos generales, el mecanicismo baconiano postula que las formas pueden ser descritas en términos de leyes operativas. De allí el conocido aforismo XVII del segundo libro del *Novum Organum* de Bacon donde se refiere a la forma del calor: "la forma del calor o la forma de la luz es una misma cosa que la ley del calor o la ley de la luz" (Bacon, 2003).¹

Para el pensamiento moderno, señala Ortega y Gasset, el mundo aparece como "primera materia y como posible máquina" (1968, p. 52). En efecto, dado que se encuentra en él y desde él construye su proyecto, "se resuelve a buscar en él la máquina oculta que encierra para servir al hombre" (p. 52). Para Ortega y Gasset, la idea de mundo como máquina, como "la máquina de las máquinas", es el trasfondo donde se desarrolla la técnica como máquinas que ahorran esfuerzo; por eso, señala, no es coincidencia que "la plena madurez de la técnica se iniciase hacia 1600; justamente cuando en su pensamiento teórico del mundo llegó el hombre a entenderlo como una máquina" (Ortega, 1968, p. 53).

La novedad de Ortega y Gasset radica, entonces, en que en su obra se comienza a vislumbrar que la técnica no sólo debe ser considerada como algo útil, como el desarrollo de dispositivos o maneras de proceder para hacer más rápidos, cómodos o eficaces las tareas; además, debe comenzar a tenerse en cuenta que transforma las condiciones y posibilidades de la vida humana. Por medio del desarrollo técnico, el hombre construye un mundo distinto para habitar en él bajo sus reglas y condiciones. Más que una máquina; es un lugar de habitación. Sin desconocer que la técnica se enmarca dentro de un "complejo de facilidades y dificultades", en la idea de un nuevo mundo parece tener su fuerza la idea de *sobrenaturalaza*.

A partir de esta base, Javier Echeverría (2004) ha desarrollado la idea de *tercer entorno* como una de las formas que adquiere la *sobrenaturalaza*. Entorno que ha sido posible por el desarrollo de la tecnología telemática, pero, de modo fundamental, por la masificación del uso de la Internet –y en su interior, de la Web 2.0–. Es decir, se trata de un fenómeno reciente aún por explorar. Echeverría caracteriza el E3 como entorno telemático y lo contrapone tanto al *segundo entorno* (E2) –que gira en torno al ambiente social de la ciudad– como al *primer entorno* (E1) –que gira en torno al ambiente natural humano (2004, pp. 13,14)–. Si bien el tercer entorno no reemplaza al segundo, así como la aparición del segundo no implicó la desaparición del primero, sí afecta las condiciones de interacción en estos dos. Los estudios de Castells (2006), por ejemplo, dan cuenta de ello.

Señala Echeverría que el núcleo de esta propuesta radica en que, cuanto entorno, la tecnología se nos presenta como espacio social, como espacio de actuación e interacción.² De aquí que el tercer entorno pueda entenderse también bajo la imagen de una ciudad, de una *polis*, en la cual, como lo ha señalado Platón, confluyen e interactúan una pluralidad de actividades y oficios humanos requeridos para el mantenimiento de la polis misma: en ella no sólo se realizan acciones informativas y comunicativas. Ahora, las acciones de la polis son de

1 En este sentido, se torna emblemática la ley o forma del calor propuesta por Bacon: *El calor es un movimiento expansivo, reprimido y que actúa con esfuerzo sobre partículas muy pequeñas. La expansión, por su parte, puede definirse así: que extendiéndose en todas direcciones, sin embargo se inclina un tanto hacia arriba y el esfuerzo aquel sobre la partícula se define diciendo: que no es nada perezoso sino apresurado y con alguna violencia. Pues en lo que se refiere a la parte práctica, es la misma cosa. Pues su descripción es la siguiente: si en un cuerpo natural se puede producir un movimiento de dilatación y expansión, y reprimir y volver atrás sobre sí ese movimiento de modo tal que la dilatación aquella no proceda uniformemente sino que en parte se cumpla y en parte sea rechazada, sin duda alguna se engendrará calor.* (Cfr. Bacon, 2003, Libro II. Aforismo XX).

2 Vale la pena resaltar que la idea de tecnología como entorno se diferencia radicalmente de la idea que la concibe como acción. Max Weber definió la técnica como una acción con respecto a fines; esto es, como el tipo de racionalidad estratégica en orden a la producción de resultados. De la definición de Weber surgieron una serie de críticas a la tecnología por parte de autores de la Escuela de Frankfurt como Marcuse, quien consideraba que la acción técnica perdió su inocencia política; es decir, se convirtió en el fundamento de legitimación del sistema social. Habermas, en oposición a la idea de Marcuse, postuló la distinción entre acción estratégica y acción comunicativa para mostrar, de este modo, que la técnica no necesariamente constituye una ideología (1986, p. 62).

Desde la perspectiva de la tecnología como acción, Echeverría discute con Quintanilla acerca del tipo de objetos que transforman las teletecnologías. Quintanilla presenta la técnica como una realización técnica, como "un sistema de acciones humanas intencionalmente orientado a la transformación de objetos concretos para conseguir de forma eficiente un resultado valioso", la cual en el caso de la definición de la tecnología añade a esta la característica de estar basada en conocimiento científico (2005, p. 47). Echeverría, por el contrario, considera que la acción tecnológica es capaz de transformar relaciones y ámbitos de relación. No obstante, Echeverría abandona este punto de vista –el de considerar a la tecnología como realización técnica– y desarrolla la idea de entorno.

tan variados tipos que configuran prácticas y oficios como la guerra, la violencia, las actividades financieras, el teletrabajo, la ciencia, la arquitectura, el urbanismo, el ocio, la educación, la medicina, la escritura, el arte, la cultura, el periodismo y la idea de cuerpo.

La diferencia fundamental entre el tercer entorno y los otros dos, señala Echeverría, estriba en que en el tercero se puede actuar e interactuar³ a distancia, simultáneamente o no.⁴ Ahora bien, la acción a distancia que permite estas tecnologías no se restringe al campo de las acciones comunicativas. Su gran potencial reside, más bien, en que con ellas son posibles las acciones militares, financieras, educativas, lúdicas, etc.⁵; de ahí que el concepto de Tecnología de Información y Comunicación, TIC, quizás no es capaz de capturar los efectos y posibilidades que tiene la tecnología telemática. El concepto de entorno⁶ se halla más cerca a otras nociones desde las cuales se ha caracterizado la Internet –como el de ciberespacio o cibercultura– que a la de TIC.

En suma, desde esta perspectiva, la tecnología queda unida a la comprensión de la polis, más que a la de los artefactos; a la de la interacción, más que a la de la performatividad: en lugar de optimizar tiempos de acción, abre espacios de socialización. Este giro es el que se posibilita, a nuestro juicio, desde la obra de Ortega y Gasset que han seguido autores como Echeverría, entre otros.

La idea de técnica y la posmodernidad

Esbozadas estas dos ideas acerca de la tecnología, se hace necesario señalar el contexto en el cual se le vincula al campo de la enseñanza de la filosofía; es decir, se hace pertinente acercarse a la posmodernidad como contexto. Abordarlo servirá como enlace entre la idea de técnica y la enseñanza.

3 Se hace pertinente resaltar la distinción entre actuar e interactuar. En efecto, con la aparición de algunas tecnologías como el teléfono, las redes telemáticas, los hipermedios e hipertextos se da un paso en cuanto a la actuación del usuario. En tecnologías como el televisor y la radio, los usuarios son pasivos, mientras que en estas otras los usuarios son activos; de allí que se hable de interacción. Esto marca una gran diferencia en el caso de la actitud frente a la tecnología, por ejemplo. En el primer caso encontramos con críticas a la técnica como las hiciera la Escuela de Frankfurt; mientras que en el segundo, con el realce de la tecnología como factor fundamental dentro de la consolidación de proyectos comunitarios, como lo explica Vattimo (1998, pp.73,89).

4 En este aspecto radica la divergencia de la propuesta de Echeverría frente a la de Castells en lo que se refiere a caracterizar la *acción social*. Para Castells, la acción social se da siempre en simultaneidad; Echeverría propone que la simultaneidad no es requisito para la acción social (2004, pp.148, 149).

5 En gran medida, el libro de Echeverría está dedicado a sustentar la tesis según la cual las acciones del tercer entorno no son sólo comunicativas e informativas.

6 Frente a los conceptos de *Telópolis* y *Cibercultura*, Echeverría prefiere el de *Tercer entorno*, dado que así se abarca no sólo el nuevo espacio social que se abre con Internet sino el que se abre con la telemática: teléfono, radio, televisión, dinero electrónico, multimedia, hipertextos y redes telemáticas –dentro de las cuales se encuentra la Internet– (2004, pp. 156,158).

“En suma, desde esta perspectiva, la tecnología queda unida a la comprensión de la polis, más que a la de los artefactos; a la de la interacción, más que a la de la performatividad: en lugar de optimizar tiempos de acción, abre espacios de socialización”

Al respecto, se considera pertinente reconocer la influencia que Lyotard ha tenido en la comprensión de la posmodernidad, tanto en filosofía como en educación. Según este autor, la posmodernidad tiene su eje en la caída de los metarrelatos y en la emergencia del criterio de performatividad para la producción y la transmisión de conocimiento; criterio que va en íntima relación con la idea de técnica como acción estratégica. Si se contrasta la idea de Lyotard con la de Vattimo se puede destacar que la posmodernidad en sentido epistemológico propuesto por el primero de los autores puede complementarse con el sentido antropológico-ético propuesto por el segundo. Así se marca una diferencia importante a la hora de comprender la tecnología en el desarrollo de entornos virtuales en la educación.

Vale la pena mencionar, aunque de manera breve, el núcleo de la caracterización de la posmodernidad formulada por Lyotard. La caída de los metarrelatos modernos de legitimación de la ciencia, de la emancipación –de corte kantiano– y el especulativo –de corte hegeliano– se ha abierto la posibilidad, en la llamada condición postmoderna, para que se desarrolle una concepción del saber distinto al asumido por la modernidad (Lyotard, 1984, pp. 68,70). En efecto, en vez de fijar su atención en el esta-

blecimiento de métodos seguros para llegar a la verdad, la investigación y la transmisión de conocimiento hoy está guiada por el criterio de performatividad (1984, p. 86). Al acercarse a tal concepto, el autor no pretende levantar teorías acerca de los acontecimientos con el fin de buscar universalidad en el juego entre verdad y falsedad, tampoco discriminar lo justo de lo injusto, lo bello de lo feo; pretende discriminar lo eficiente de lo no eficiente: “una jugada «técnica» es «buena» cuando funciona mejor y/o cuando gasta menos que otra” (1984, p. 83).

El criterio de performatividad ha guiado también la comprensión de la tecnología y su desarrollo para la educación. La tecnología desde la perspectiva de la solución de problemas se puede considerar como uno de los enfoques que más hace evidente dicha condición. Tal óptica posibilita valorar un software según su eficacia a la hora de resolver, o de ayudar a resolver, algún problema para el cual fue diseñado.

Si se restringe la posmodernidad a la idea de performatividad y la tecnología a la de solución eficaz de problemas, se hace difícil encontrar sentido a la idea de entorno tecnológico. En efecto, el entorno quedaría reducido a un dispositivo que permite la comunicación entre las personas, pero desde allí no podríamos comprender las nuevas condiciones de socialización, afectividad y construcción de sentido que tales tecnologías han posibilitado. Dar sentido a tal idea de tecnología solo se hace posible dentro de otro marco de comprensión de la posmodernidad, la desarrollada por Vattimo hacia finales de los años 90.

Vattimo propone una idea de posmodernidad distinta, lo cual no quiere decir contraria a la de Lyotard. Para el filósofo italiano, la emergencia de la posmodernidad tiene su centro en una nueva comprensión de la historia. En efecto, se trata de la caída del proyecto de la historia como curso unitario, pues en la posmodernidad “no hay una historia única, hay imágenes del pasado propuestas desde diversos puntos de vista, y es ilusorio pensar que haya un punto de vista supremo, comprensivo,

capaz de unificar todos los restantes” (Vattimo, 1998, p. 76). Con su idea de posmodernidad, Vattimo quiere reivindicar la posibilidad que tiene cada sujeto y cada grupo de construir su propia historia, sus propios proyectos culturales.

Pero, en contravía de críticos de la tecnología, Vattimo considera que la emergencia de la posmodernidad “es también, y quizás en mayor medida, resultado del nacimiento de los medios de comunicación de masas” (1998, p. 78), pues estos medios han sido de vital importancia para diluir los puntos centrales de vista. El autor italiano convierte a los medios de comunicación en la posibilidad de la diversidad, antes que en su medio principal de ocultamiento. Antes que ser el mecanismo de homogeneización, los medios –y posteriormente, las TIC– serán la posibilidad de que cada uno construya su historia y se reconozca como diferente: factor central dentro de la posmodernidad.

Vattimo se refiere a los medios de comunicación de masas, pero la comprensión que tiene de ellos podemos expandirlo, sin ningún temor, a los entornos virtuales; más aún, desarrollos como la Web 2.0 sería un mejor ejemplo de su idea que los medios de comunicación de masas que conocemos, dadas sus posibilidades de interacción.

Si seguimos este curso de argumentación debemos dejar a un lado la idea de los medios de comunicación y, más aún, de las TIC como medios guiados solamente por la idea de performatividad. Lo fundamental será, más bien, que estos entornos permitan a cada quien y a las comunidades expresar su modo de vivir, consiste en la posibilidad de tomar la palabra. Vattimo denomina a este fenómeno *extrañamiento*: una suerte de emancipación surgida cuando cada uno reconoce que no hay historia común sino que es necesario construir la propia. Pero el *extrañamiento* tiene una contraparte, un efecto añadido, como lo llamaría el filósofo italiano: en tanto reconozco que no hay historia común comprendo que debo construirla, pero también que los demás hacen lo mismo; reconozco que mi historia es una más, que mi dialecto es uno más entre muchos y que, por tanto, no puede tener pretensiones de convertirse en el único. Este efecto añadido se torna en condición de la emancipación pues, de no darse, podría pensarse que lo único que interesa es que las personas tengan espacios para expresarse sin un mínimo de reconocimiento del otro.

Veamos una de las consecuencias que genera tal cambio de concepción. Cuando se considera, por ejemplo, que los medios de comunicación o las TIC son la posibilidad de lograr una mayor difusión de conocimiento –aspecto que puede entenderse como un propósito dentro de la idea de técnica como acción estratégica– se torna comprensible la crítica que haría Adorno, quien acusaría a los *mass media* de realizar este cometido de modo perverso y caricaturesco (Vattimo, 1998, p. 80). Pero cuando se considera como posibilidad de la diver-

“En efecto, las TIC, en lugar de ser mecanismos de difusión de ideas centralizadas, se constituyen en la posibilidad de contar múltiples relatos y encontrar los relatos de los otros; la posibilidad de ampliar las fuentes informativas y de discusión”

“En este sentido, diseñar entornos virtuales quiere decir diseñar posibilidades y lugares de para la interacción humana. La noción de entorno se inserta en la educación para señalar espacios que permitan las interacciones educativas; en suma, espacios que posibiliten la relación pedagógica”

sidad, tal crítica tendría que ser revalorada. En efecto, las TIC, en lugar de ser mecanismos de difusión de ideas centralizadas, se constituyen en la posibilidad de contar múltiples relatos y encontrar los relatos de los otros; la posibilidad de ampliar las fuentes informativas y de discusión. Aquel relato que tiende a la dominación, o aquel relato perverso y caricaturesco, sería, entonces, un relato más; dejaría de ser el Gran relato. En este orden de ideas, la tecnología, en lugar de estructurarse como el mecanismo de dominación, es el lugar y la posibilidad de emancipación.

Los entornos virtuales para la enseñanza de la filosofía

Hemos intentado mostrar que la tecnología, hoy por hoy, puede ser vista como un nuevo espacio de interacción, no sólo como un útil que ayuda a la solución de problemas. Hemos ampliado la idea de la tecnología como máquina y hemos adoptado una postura en la cual el ser humano es capaz de actuar e interactuar dentro de ella. Dada esta idea de tecnología preguntamos ahora qué significa diseñar entornos virtuales de enseñanza aprendizaje y bajo qué referentes es posible hacerlo.

La idea de tecnología aquí presentada corre acorde a una idea de educación como interacción, como proceso fundamentado en la socialización (Leontiev, 1973). En este sentido, diseñar entornos virtuales quiere decir diseñar posibilidades y lugares de para la interacción humana. La noción de entorno se inserta en la educación para señalar espacios que permitan las interacciones educativas; en suma, espacios que posibiliten la relación pedagógica.

El uso de la plataforma Moodle puede tomarse como ejemplo para ilustrar el anterior planteamiento. Hemos utilizado y analizado por más de tres años dicha plataforma en los espacios académicos que están a nuestro cargo⁷. Esta plataforma bien puede ser usada como escenario que facilita acciones propias de los procesos educativos como el envío, la recepción la y presentación de información; consultas, encuestas, trabajos en grupo en formato wiki e, incluso, evaluación por medio de cuestionarios, entre otras acciones. Sin embargo, la herramienta también ha abierto la posibilidad de concebir los escenarios virtuales como entornos de interacción. Esto se hace evidente de modo especial en

los foros de discusión, pero también en otras herramientas de la plataforma e incluso en su diseño mismo.

Asimismo, la plataforma se constituye en centro de nuestro interés porque en ella es posible acercarse a la tecnología como un entorno para la interacción entre seres humanos. Sin ser muy exhaustivos en el estudio de un caso concreto, asunto que dejamos para otra oportunidad, se pueden sintetizar los aspectos que queremos señalar en relación con esta herramienta:

1. Si bien la plataforma facilita el flujo de información, se convierte en un entorno donde los estudiantes y maestros se encuentran entre sí. Con este tipo de herramientas la posibilidad de encuentro pedagógico desborda las fronteras de tiempo y espacio asignadas a las clases. El chat, los foros de discusión, el envío de mensajes, entre otras herramientas dentro de la plataforma, potencian la interacción; pero más que ver este aspecto como un asunto de las herramientas, consideramos que se trata de la apertura hacia nuevos encuentros educativos, hacia nuevas posibilidades en la relación pedagógica.
2. La relación pedagógica entre maestro y estudiante se abre hacia una relación en la cual los significados se construyen colectivamente. Por supuesto, la herramienta por sí misma no logra tal propósito, pues bien puede trasladarse un esquema jerárquico a este entorno. No obstante, las plataformas pueden usarse como entornos donde se cambien los roles de maestros y estudiantes y se apunte a la construcción colectiva de conocimiento. En efecto, se torna usual encontrar que en los foros de discusión se ha perdido la voz principal del maestro y se han insertado las voces de los estudiantes.

Conclusiones y perspectivas de trabajo

Con lo expuesto hasta el momento no queremos convertirnos en integrados en el mundo tecnologizado, como lo llamaría Umberto Eco. Nuestro interés ha sido solamente señalar dos maneras de comprender la tecnología en la educación. Hemos optado, como se vio, por una posición que privilegia la

⁷ La Universidad Pedagógica Nacional hace uso de la plataforma como herramienta para el desarrollo de apoyo a la presencialidad y dentro de la modalidad a distancia. En el grupo Filosofía y enseñanza de la filosofía se ha utilizado en numerosos cursos, tanto en el nivel de pregrado como de posgrado y ha sido objeto de análisis y evaluación por parte de los estudiantes en repetidas ocasiones.

interacción sobre la solución de problemas, construcción colectiva de sentido sobre la transmisión de conocimiento. Finalmente, este acercamiento plantea diversos interrogantes:

Primero, la tecnología como entorno comienza a concebirse en tanto que acción, pero da un salto hacia la interacción. La tecnología se convierte en pieza clave en la formación y en la consolidación de relaciones sociales y no en un factor de descomposición social; esto quiere decir que la tecnología se convierte en posibilidad de humanización. Queda, entonces, la pregunta acerca de las condiciones de conformación social dentro del tercer entorno, asunto objeto de investigación en la actualidad.

Segundo, si bien se deja de lado la acusación que hiciera la escuela de Francfort a la tecnología –concebir la como uno de los ejes de la racionalidad

“Con lo expuesto hasta el momento no queremos convertirnos en integrados en el mundo tecnologizado, como lo llamaría Umberto Eco. Nuestro interés ha sido solamente señalar dos maneras de comprender la tecnología en la educación”

instrumental y de su implantación como condición de la vida social contemporánea– surge el “miedo”, como lo llamaría Mounier (1957), a la distancia; esto es, la idea de que en la interacción a distancia algo del otro queda oculto; no se percibe directamente el rostro del otro, por lo cual, se tiende a olvidarlo. Se genera así la reflexión acerca de cómo aparece el otro en la interacción a distancia, cómo se me presenta.

Finalmente, se ha de preguntar qué quiere decir educar en el tercer entorno; en concreto, para la perspectiva que asumimos quiere decir cómo se dan las interacciones educativas en este entorno, cómo se concibe la relación pedagógica allí y qué prácticas se generan con esta nueva posibilidad.

Bibliografía

- BACON, F. (2003). *Novum Organum*. Traducido directamente del latín por Clemente Fernando Almorí. Buenos Aires: Losada.
- CASTELLS, M. (2006). *La era de la información. Tomos I, II y III*. México: Siglo XXI Editores.
- EACHEVERRÍA, J. (2004). *Los señores del aire: telépolis y el tercer entorno*. Barcelona: Destino.
- LEONTIEV, A. (1973). *El hombre y la cultura*. México: Grijalbo.
- LYOTARD, J. F. (1984). *La condición pomoderna*. Madrid: Cátedra.
- HABERMAS, J. (1986). *Ciencia y técnica como ideología*. Madrid: Tecnos.
- HEIDEGGER, M. (1994). «La pregunta por la técnica» en *Conferencias y artículos*. Barcelona: Serbal.
- HEIDEGGER, M. (1994). «Serenidad» en *Conferencias y artículos*. Barcelona: Serbal.
- MARCUSE, H. (1972). *El hombre unidimensional*. Barcelona: Seix Barral.
- MOUNIER, E. (1957). *El miedo del siglo XX*. Madrid: Taurus.
- MUMFORD, L. (1998). *Técnica y civilización*. Madrid: Alianza.
- ORTEGA Y GASSET, J. (1968). *Meditación de la técnica*. Madrid: Revista de Occidente.
- PAPERT, S. (1995). *La máquina de los niños*. Barcelona: Paidós.
- PARÍS, C. (1994). *El animal cultural*. Barcelona: Crítica.
- PERELMAN, CHAIM. (2004). *El imperio retórico*. Bogotá: Norma.
- QUINTANILLA, M.A. (2005). *Tecnología: un enfoque filosófico*. México: Fondo de Cultura Económica, FCE.
- VARGAS G., G. (2003). *Filosofía, Pedagogía, Tecnología*. Bogotá: Alejandría.
- VATTIMO, G. (1998). *Una sociedad transparente*. Barcelona: Paidós-I.C.E.-U.A.B.

